

Puertos de paso

Poemas (1978-2015)

Alfonso Martínez Galilea



Martínez Galilea, Alfonso, 1959-

Puertos de paso : poemas : 1978-2015 / Alfonso Martínez Galilea. –
Medellín : Editorial EAFIT, 2025.

87 p. ; 19 cm. – (Colección Otramina).

ISBN: 978-958-720-975-4

ISBN: 978-958-720-976-1 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-977-8 (versión PDF)

1. Poesía española – Siglo XX. 2. Literatura española – Siglo XX. I. Tít.
II. Serie.

861.6 cd 23 ed.

M385

Universidad Eafit- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Puertos de paso: Poemas (1978-2015)

Colección Otramina

A cargo de Darío Jaramillo Agudelo

Primera edición: abril de 2025

© Alfonso Martínez Galilea

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50. Medellín, Antioquia

<http://www.eafit.edu.co/editorial>

Correo electrónico: obraseditorial@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-975-4

ISBN: 978-958-720-976-1 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-977-8 (versión PDF)

Cotejo y corrección de textos:

Carmina Cadavid Cano y Carolina Gil Correa

Diseño, diagramación y carátula:

Margarita Rosa Ochoa Gaviria

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia

*Para Ane,
para Lucía y Carlos,
para Lana y Sergio,
y para Cecilia*

Índice

De un álbum de versos antiguos

Horizonte.....	13
Luz sobre el centro.....	15
Música vespertina.....	16
El estío.....	19
Las muchachas del aire	20
Lluvia nocturna	21
Una canción	22

Señales de humo

La casa del polígono	25
Señales de humo.....	26

Flauta para asnos	27
La pasión duradera	28
Malos sueños	29
Corazón fabuloso	30
Estrategia otoñal.....	31
Tiento	32

Cuenca del Salado

Edad de oro.....	35
Cuenca del Salado	36
La suave patria.....	37
Vamos por el sendero.....	39
Limbo.....	40
Planto de los puertos de paso	42

Siestas sin fauno

En la vecindad de los días oscuros	45
Años inolvidables	46
<i>Miles gloriosus</i>	47

Enero secular	48
El cerebro casposo	49
Hora de vísperas en un rincón del conventillo	50
Lumbre de lunes	51

Sopor local

Mundo anegado	55
Tormenta retórica	56
Retén	57
De los claros varones	58
Melancolía del estudiante de Humanidades	60
Sopor local	62
Carta	63

Vaga estrofa

Miserable milagro	69
Ven a la fonda	70
Junio	72
La ventana	73

Retornos.....	74
Bolero.....	75
Demonio viejo	76

La otra vida

El tiempo en vano	79
Una mujer	80
Tres viejos amigos míos	82
Kalel	83
Abba	84
Noche oscura	85
Todo puede ocurrir en el poema.....	86

De un álbum
de versos antiguos

Horizonte

Viene la muerte con su rostro de animal que espera
a sepultarme en el alud de escombros de los
 sábados
cabalgando entre ojos desmesuradamente abiertos
y azuzando a los blancos mastines de su cortejo
con profundas aspiraciones y estrépito de objetos
 que se quiebran,
cruzándome la cara con su guante,
dejándome mirar en el espejo roto de mis manos
la gestación verde y cálida de un amasijo de
 insectos
que penetran mi cuerpo y ascienden lentamente
 hasta cubrirme de cieno.

Una muchacha cabecea en mi regazo
ofreciéndome flores profundamente oscuras;
con desesperación tanteo entre sus ropas de humo
mientras el tren se eleva desde la vieja casa
en el suburbio burbujeante:
el cuarto es una cripta y es el bosque.

En tu sopor, amiga, interrogo a mi alma
y le pregunto si esa violenta inquietud tendrá calma
 esta noche,

porque entre los visillos se apostan los espectros
y la mudez me acecha y las voces me ordenan:
obedece, obedece.

Camino hacia la fiesta con una cruz sobre mi
pecho.

Luz sobre el centro

Inútil amante, en el gabinete de tu corazón
aletea el estruendo pesado y ominoso
de mis propios fantasmas;
los paseas y exhibes como una posesión,
alertada por ese rictus de incomparable inocencia
que produce el placer en mis mandíbulas de humo.

Con palabras quizá que durante la noche
enturbiarán tus sueños
poblaré los caminos que recorres
de abigarradas sombras.

El tiempo es árido, por eso cabeceas
ensimismada al borde del charco de agua tibia
de tu reloj.

Al sur el sol golpea los maizales
con el seco esplendor de un espejismo
y el desértico paisaje expone
sus cartulinas policromas.

Música vespertina

Pudo ser que, en verano, cualquier tarde
no brumosa en exceso, no sellada
por labios o por rosas, esperásemos
una voz familiar. Y en los minutos
que preceden al sueño el horizonte
se tiñese de rojo extrañamente,
con una alzada súbita de cuervos,
con un rumor oscuro de abubillas,
con mariposas negras, con fantasmas
del todo tenebrosos, con jardines
cubiertos de claveles y de frío.
(Oscureciendo en torno, cada nota
una nota sombría, y el sonido
de remotas cascadas subterráneas
sobre el círculo verde del estanque.)

Para vencer al tiempo dejaríamos
la labor vespertina, los estrépitos
del arsenal de nuestros viejos hábitos,
el delirio sutil de las terrazas
rendidas bajo el sol languideciente,
la ciudad y su ronda de espectros
y los lentos caminos por donde los veranos
desnudan su beatitud, ociosos,
reptando entre nogales y moreras.

Puede que desde el cielo un aire helado
bajase a la cañada, atravesase
los solares vacíos y dejara
justo delante de la puerta franca
de nuestra casa una frugal canción
indescifrablemente atormentada.

Y entonces, ¿qué pensar? ¿Por qué volvernos
a la pared? ¿Por qué palpar con avidez los muros
cuando el vislumbre de la huida es sólo
como el brillo del oro de una fábula?
Todo arde –tú lo sabes– y todo se disuelve
como en un sueño hondo se disuelven los miedos.

Todo es posible, en suma, pero escucha:
dame permiso para entrar, que hurgue
en la ruidosa bolsa de nuestras pertenencias,
cosas nuestras dejadas al acaso,
entre artificios y prohibiciones,
en la humeante saca del verano...

Las palabras nos vencen. Ven, y vamos
a saber lo que tienen de verdad
los augurios dorados y si son o no
frágiles los contornos de este designio
pues mi alma es ya sierva de la tuya
y ambas están empadronadas en el abismo.

Otra ocasión no esperes, que la noche,
la confusa tortura de la noche
va a conducirte al reino.

Y sal con precaución, pues nos aguardan
enmarañados laberintos
e insondables promesas que consumen
el sopor y el verano
en el ara de sus feraces ritos.